

LA DEFENSA

DE LA

SOCTEDAD

I



R.
def
0050

~~R.50~~





R. 2489

21 ABR 2005

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

REVISTA DE INTERESES PERMANENTES Y FUNDAMENTALES

CONTRA

LAS DOCTRINAS Y TENDENCIAS DE LA INTERNACIONAL.

AJENA POR COMPLETO Á TODO PARTIDO POLÍTICO

RELIGION—FAMILIA—PATRIA

TRABAJO Y PROPIEDAD

COLABORADORES

Aguirre de Tejada (D. Manuel).
Aguirre de Tejada (D. Patricio).
Alonso Martínez (D. Manuel).
Aparisi y Guizarro (D. Antonio).
Arrazola (D. Lorenzo).
Barca (D. Francisco).
Barzanallana (marqués de).
Bednar (marqués de).
Benavides (D. Antonio).
Bravo Murillo (D. Juan).
Cahallero (D. Fermín).
Campanor (D. Ramon).
Cánovas del Castillo (D. Antonio).
Cañete (D. Manuel).
Gárdenas (D. Francisco).
Gárdenas (D. Juan).
Carvanolino (D. Juan Martín).
Coello y Quesada (D. Diego).
Colmeiro (D. Manuel).
Corradi (D. Fernando).
Cuesta (D. Justo Pelayo).
Cueto (D. Leopoldo o Augusto de).
Cutanda (D. Francisco).

Escobar (D. Ignacio José).
Estéban Collantes (D. Saturnino).
Feu (D. José Leopoldo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Figuera (D. Fermín).
Fulgoso (D. Fernando).
Galindo y de Vera (D. Leon).
García Barzanallana (D. José).
Godoy Alcántara (D. José).
Gonzalez (P. Zefirino).
Guerola (D. Antonio).
Hurtado (D. Nicolás).
Jove y Hevia (D. Plácido).
Llobregat (conde del).
Llorente (D. Alejandro).
Lopez Borreguero (D. Amaro).
Lopez Martinez (D. Miguel).
Maldonado y Macanaz (D. Joaquín).
Mañá y Flaquer (D. Juan).
Mena (D. Juan Cancio).
Mollins (marqués de).
Moreno Nieto (D. José).

Moret y Prendergast (D. Segismundo).
Nocedal (D. Cándido).
Olivan (D. Alejandro).
Paez de la Cadena (D. Francisco).
Pallares (conde de).
Perez Hernandez (D. Enrique).
Pidal (D. Alejandro).
Pidal (marqués de).
Ponton (vizconde del).
Puente Apecechea (D. Fermín).
Ríos y Rosas (D. Antonio).
Rodriguez Babamonde (D. Florencio).
Rodriguez (D. Gabriel).
Ruiz de Salazar (D. Emilio).
Sañavedra (D. Eduardo).
Sanz (D. Miguel).
Selgas (D. José).
Tamayo y Bous (D. Manuel).
Toreno (conde de).
Valera (D. Juan).
Vega de Armijo (marqués de la)

DIRECTOR : D. Carlos María Perier.

TOMO II

MADRID

IMPRESA, FUNDICIÓN Y ESTEREOTIPIA DE D. JUAN AGUADO
calle del Cid, núm. 4 (Hecolatos)

1872

SECCION DOCTRINAL ⁽¹⁾

ARTÍCULO-PRÓLOGO

DEL TOMO SEGUNDO

DE «LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD»

Hace ya medio año que apareció nuestra REVISTA, precedida del anuncio de su intento, de su índole, de su plan. El público no pudo ignorarlo. Su intento, LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD: su índole, *los intereses permanentes y fundamentales*: su plan, *religion, familia, patria, trabajo, propiedad*. Y todo esto, en el sentido afirmativo, enérgico y vigoroso, que su prospecto, inserto á la cabeza del primer tomo como introduccion necesaria, claramente establecia; y *ajeno por completo á todo partido político*. En su propio nombre y en su portada va comprendida su significacion.

Llevamos, pues, escritos en la frente nuestros desig-
nios. Nuestras ideas nacen y se desarrollan á la luz del
dia. Con la visera alzada miramos á nuestros adversarios,
que no son ni serán otros que los adversarios de la so-
ciedad.

(1) En el presente número hallarán nuestros suscritores la portada del tomo 2.º de la Revista, que corresponde al 2.º semestre de su publicacion. El 1.º, de 748 páginas, encuadernado en rústica, se halla ya de venta en la administracion y en casa de todos los correspondientes de *La Defensa de la Sociedad*, segun puede verse en los anuncios de la cubierta. Forma un libro completo, independiente de los demas y á la vez en armonia con ellos.

Tambien hoy damos por extraordinario ocho páginas de aumento, ademas de acompañar á este número de la Revista, el 5.º de la *Hoja Popular* grátis. Creemos que el público hará justicia á la lealtad y desprendimiento de nuestros servicios.

Hicimos advertencias y pronósticos, que muy en breve han venido á confirmarse. España, como el resto de Europa; Andalucía y Cataluña, más que el resto de España; tienen en sí los gérmenes del moderno socialismo, sentina de errores y de bajas pasiones: late y palpita en algunos pechos, los ménos numerosos, pero los más audaces, la impiedad insensata, el rencor de la envidia, la sed de materiales goces, que en extranjeros países, de donde vino la inundacion y el contagio, produjeron ya tremendas catástrofes. Jerez ha sido una revelacion, como Valls lo habia sido ántes. La triste *bandera* de la insurreccion jerezana es para España un *acontecimiento*. No parece sino que al abrigo de los disturbios políticos, como en Paris al de una guerra extranjera, se pretendia sepultar de nuevo la vida y la honra de esta nacion en las corrientes del Guadalete.

Basten ésos ligeros recuerdos, sin acudir á los más remotos de otros demagógicos movimientos, como los de Béjar, Arahál, Loja y Antequera, para indicar el estado y síntomas de los peligros sociales en el comienzo del año presente, cuando surgió el pensamiento de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

Por prevision, por patriotismo, por noble inspiracion de oportuna defensa y de altos intereses de humanidad, establecióse una Asociacion seria y honrosa, hoy extendida por Madrid y las provincias, y se fundó esta REVISTA.

Los asociados proceden de todas las clases y de todos los partidos sin distincion alguna, y otro tanto sucede con los ya numerosos suscritores de la publicacion. Llenos de gratitud debemos consignarlo: nuestra voz no ha clamado *en desierto*. A pesar de los azares repetidos de civiles contiendas, el público en todas sus clases ha respondido al llamamiento. El venerable é ilustre Episcopado prodigó á tal empresa sus elogios: las clases distinguidas han

nutrido las listas de asociados: las primeras ilustraciones del país han ofrecido sus nombres y sus plumas, formando una corona gloriosa, una reunion de colaboradores, honor de las ciencias y de las letras, cual nunca se vió en empresa alguna, moral, científica ó literaria. Y la masa de las clases trabajadoras empieza á leer la *Hoja popular*, grátis, que para ellas se reparte, y que sirve de apéndice y complemento á la periódica edicion de nuestros sucesivos trabajos.

Con ancha base, pero sin alarde ni ostentacion, comenzamos nuestra obra, que ha tenido tan feliz resonancia en todos los espíritus elevados y en todos los ánimos rectos. Sin ostentacion ni alarde la proseguiremos. Al darle principio, la sociedad, hablando en general, se hallaba corroida por falsas doctrinas, estremecida por abominables sentimientos, estragada y enflaquecida por impuras costumbres. Nuestros esfuerzos han sido y serán para contribuir á entonarla, á depurar sus errores, á sanear sus afectos, á ennoblecer su existencia; y con la fe en Dios, y con la sólida humana ciencia, que de Dios no puede apartarse, y evocados los nobles impulsos de los corazones, aún no muertos, pero dormidos, ayudar en la época presente á una especie de resurreccion general del buen sentido, que con sólo aparecer disiparia las nieblas de la tormenta. Nuestros esfuerzos son y serán tambien para que llegue á todo el pueblo la doctrina y la moral, como si dijéramos *en átomos*, y que vuele por calles y plazas, y circule por hogares y talleres, campos y ciudades, á fin de que la *aspiren* y *respiren* todos, y llegue poco á poco, pero sólida y poderosamente, á influir en la regeneracion social. Tal es el objeto de la *Hoja popular* citada, á cuya propagacion son llamados todos cuantos quieran pedir sus ejemplares para repartirlos grátis, ó darlos á pobres y ciegos, que con ellos recojan una limosna de seis ó tres céntimos de peseta, es decir, de un

cuarto ó de un ochavo, difundiéndolos, como hemos dicho, por las casas, las calles, los caminos y las aldeas.

A la luz del día, dijimos ántes, brotan nuestras ideas; y á la luz del día, añadimos ahora, se realizan nuestras obras.

La sociedad hoy sigue atacada de los mismos males. El socialismo comunista y demagógico, que tiene su representación viva en la Internacional, no ha muerto: ni moriría, aunque este nombre, á fuerza de gastarse, como se va gastando, dejara de resonar en nuestros oídos. Han espantado sus efectos: la gran revelación de París entre llamas y sangre, la triste revelación de Jerez, cuya bandera horrible no tuvo tiempo de desplegarse, son á propósito para convocar al mundo á la general defensa. Tales sucesos han estremecido las fibras de los espectadores, y más ó ménos las de los lejanos *oyentes*. Y, lo que es peor para los socialistas, han echado sobre ellos un estigma de execración, que no lograrán borrar nunca. Pero las impresiones de espanto, pasan; los estremecimientos, cosan; y si nada más se hace, la corrupción queda, y en nuevos fermentos, produce otros estallidos y otras ruinas.

El mal de entrañas, en las entrañas ha de curarse; que en vano fuera aplicarle pasajeros tópicos en la superficie del cuerpo enfermo.

El socialismo demagógico del siglo presente, hidra de muchas cabezas, herejía ó ateísmo en una, secta de nihilismo en otra, y en las demás error antieconómico, disolución social, anarquía ó negación política, rebelión civil, y sensualismo y materialismo puro en definitiva, es hijo del indiferentismo y del frío sistema casuístico *de arriba*, y padre del rencor y la revuelta *de abajo*. El venenoso jugo de orgullosas y delirantes teorías, la pestífera emanación de las malas costumbres, crearon un virus ponzoñoso, que se comunica y se encarna en el personal de todas las clases, y de todos los humanos ministerios, y de todas

las sociales profesiones. ¡Ojalá que hubiese alguna excepcion en ellas!

Epoca de grandes adelantos, época de transicion acaso la presente, hay que conceder una parte de influencia en el desasosiego y la inestabilidad y los conflictos de lo presente á la universal conmoción que producen las elaboraciones de cambios universales en la manera del desarrollo de las sociedades. Sin cerrar los ojos á la luz, sin apartarlos de lo que acontece en toda Europa, crisol hasta el dia, en donde se han fundido y confundido en la Edad Media y moderna las razas de nuestra especie, como en la antigua edad sucedia en el Asia, y en la edad futura sucederá tal vez en el corazon del Africa y América, cuyas costas fueron ya visitadas, ó azotadas, por los beneficios y los desastres de las imperfectas civilizaciones, no se puede negar que el mundo se halla en hervorosa inquietud, presa de incesante lucha, por realizar conquistas de todas clases. Las naciones latinas con sus tradiciones célticas, las naciones teutónicas con su orgullosa perseverancia, las naciones slavas con su quietismo frio y sus seguros avances, implantadas y desarrolladas en el continente europeo y sus penínsulas y archipiélagos, obraron prodigios é iniquidades, y no siempre elevaron á Dios sus ojos y practicaron la justicia. Hoy todas á la vez removidas ó conmovidas, dan materia de meditacion al filósofo y al estadista. En sus grandes aspiraciones y en sus grandes errores y crímenes, se revela algo, que es colosal por sus proporciones, profundo por sus sombrías dificultades.

Los hechos aislados merecen vituperio ó alabanza ante el criterio moral con que debe juzgárseles, y justifican por su calidad respectiva el aplauso entusiasta, ó la dura re-
crimination, con que la opinion contemporánea y la palabra de la historia los consagran y los califican: pero, mirados en conjunto, contemplando en la armonía ó combinacion de todos ellos á la vez la manifestacion compleja

de la humanidad en su marcha sobre la tierra, merecen más que todo atento estudio. Una guerra colosal entre estados poderosos, que se llamaban *Unidos*, puede ser impulsada por la ambicion de un hombre ó de algunos hombres; la opinion se excitará en los contendientes, tratándose como feroces enemigos y llamándose á su vez injustos y tiranos... pero el pensador que estudia el acontecimiento y lo compara y enlaza con otros anteriores y coetáneos, y la historia que los depura, dirán que en la potente y jóven América habia un cáncer llamado *esclavitud*, que hacia más débil á los miembros que en sí lo llevaban; y habia y hay una aspiracion latente á la *unidad*, y con ella á la influencia de nacion ilustre y grande: y combinada esta aspiracion con aquella orgánica dolencia, dieron el triunfo á la parte que representaba la emancipacion de los esclavos y la consolidacion del poder nacional. Así considerados todos los sucesos, los síntomas todos, de la vida general de las naciones, especialmente las europeas, en la época moderna, hacen presentir cambios é innovaciones, que es de hombres pensadores someter á juicio desapasionado, como el médico ó el higienista someten á maduro exámen los síntomas ó manifestaciones varias, de que depende el acierto en rechazar la enfermedad ó mantener la salud de la fisica organizacion del hombre.

No sabemos si nuestros conceptos serán errados. Vivimos en un siglo ambicioso de ciencia, hijo y sucesor de otro siglo de ardiente fantasía. Sus abuelos, los siglos anteriores, se distinguieron, por religiosos unos, por guerrereros otros, por indolentes los de más allá. Y abrigamos en nuestro ánimo la esperanza y el vivo deseo de que el venidero siglo vigésimo presencie la envidiable armonía entre la *razon* y el *sentimiento*, la *fortaleza* y la *justicia*, la *libertad* y el *gobierno*, la *ciencia* y la *religion*, bajo las alas esplendorosas del catolicismo, ante las páginas inmortales del Divino Evangelio, revelacion del cielo á la

tierra, de que es depositaria su invencible Iglesia, para que no la destruyan y desvanezcan *las disputas de los hombres*, ley de vida, ley de amor y grandeza, que afirma y consagra las bases esenciales de la sociedad, que inspira la práctica del bien, que sella la santidad de la justicia, que á ningun verdadero adelanto se opone, que ningun progreso verdadero deja de bendecir.

De todos modos, decimos lo que el ilustre lírico (1):

«...ai posteri

l'ardua sentenza...»

y como él tambien añadimos:

«...noi

chiniam la fronte al Mássimo

Fattor...»

Lo que hoy predomina, si las señales no mienten, en las manifestaciones de la actividad humana en esta vieja Europa, trabajada por tantos impulsos, por tantos conflictos y tantos desastres, que marcha y avanza á pesar de todo, aunque no en plácidas rectas, ni en suaves curvas, sino en ásperas, tortuosas y violentas espirales, es un error fundamental que envenena y pervierte hasta el mismo bien que se hace; un error grave que disloca y trastorna los prodigiosos adelantos intelectuales y mecánicos que indudablemente se realizan; un error deplorable y nunca bastante deplorado, que rebaja y enloquece la mente del hombre en los momentos mismos en que debiera elevarse majestuosa, serena y radiante, hácia el Dios de quien es semejanza. Vanidad ó extravío, soberbia ó relajacion, esto que sucede aparta el espíritu de la fuente perenne de las grandes inspiraciones, que animan á la humanidad en la paz y la buena voluntad de los hijos de la luz. ¡Da vergüenza la humildad, que un grande escritor, y grande amigo nuestro, con razon ha llamado *la grandeza en Dios!*..... ¡Delirios del orgullo humano!

(1) *Alessandro Manzoni.*

Si en vez de esto á cada conquista física, á cada científico adelanto, correspondiera gradualmente una elevación moral del espíritu, que es como si dijéramos una aproximación creciente del hombre á Dios, una extensión y consolidación cada vez mayor del reinado de la justicia, una realización incesante del derecho, un homenaje incansable á la ley de amor y caridad, que enseñó y mantiene el catolicismo; entónces el mundo se regeneraría; casi desaparecerían, ó se disminuirían sobremanera, los conflictos y las catástrofes; y el humano progreso tendría toda su fecundidad benéfica, toda su extensión provechosa en las regiones del espíritu, de donde ha de descender purificada y prolífica la idea, que produzca y armonice y dirija el progreso material.

Y á este fin hay que encaminar los esfuerzos de todos los entendimientos sanos y de todos los corazones ajenos al egoísmo y á la indiferencia. Y á este fin se encaminan los constantes afanes, los continuos esfuerzos y los trabajos incesantes y bien intencionados de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

Nuestra misión ayer y hoy ha sido hacer ver á tiempo, en nuestra patria y fuera de ella, que ante los tremendos y universales peligros España no dormía. Tal pensamiento no debió de nacer á deshora, cuando á poco creyeron necesario hacer lo mismo Francia y Bélgica, y cuando, á pesar de las anteriores tibiezas, anúnciase hoy que los tres imperios del Norte, donde han nacido Karl Marx y Bakounine, acaban de decirse misteriosas palabras al oído sobre los *peligros sociales*, por labios de sus tres poderosos monarcas, inclinada la cabeza en comun concierto, y estrechando con amistad (transitoria ó duradera) las regias manos.

Nuestra misión hoy y mañana sigue y seguirá siendo contribuir sin descanso, y con todo el vigor que nuestras fuerzas alcancen, sin asustarnos la fatiga, ni arredrarnos

el peligro, á la defensa de los grandes principios, á la elaboracion de las sólidas convicciones, á la restauracion del comun sentido, *ahuyentado á gritos* de muchas almas para perdicion de las sociedades. Si muchos se *reunen* (y, lo que es más importante aún, no se *desunen* despues) para esta obra necesaria y santa, puede caer como lluvia incesante y fecunda la doctrina, á entonar los caractéres y las costumbres, y realizarse aquella aspiracion nobilísima de un ilustre filósofo español, honor de su patria:

«Ahogar el mal con la abundancia del bien (1).»

Esa obra generosa, que en tan breves frases se indica, ha menester (nuestros lectores lo saben) afanes y sudores y perseverancia incansable. No en balde se conmueven los edificios; ni se reponen fácil y prontamente sus cimientos, sus bases, sus columnas y arquitecturas: pero, si aquellos están minados, y estos se ladean, no hay remedio, sin dilacion ni excusa hay que poner mano á reforzarlos y sostenerlos, ó aceptar en ignominiosa indolencia, al caer desplomados, una muerte segura.

Hé ahí por qué hemos llamado, y llamamos cada dia, á todos los espíritus rectos, cual centinelas avanzados á quienes cupo la modesta suerte de dar la voz de alarma á la asediada ciudad.

No hay que olvidarlo. Si el socialismo demagógico, hijo del grosero materialismo, como éste lo es á su vez del racionalismo orgulloso é impío, encuentra á una sociedad dormida, ó enferma y postrada, la sorprende y la asesina. Si al acercarse el sañudo enemigo, terror de nuestros dias, la sociedad se levanta, él huye y desaparece de aquellos para él inhospitalarios confines.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

(1) Balmes.

LA EDUCACION DEL OBRERO.

Sr. Director de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

Estimado amigo: Antes, mucho antes de iniciarse el proyecto de la interesante REVISTA que con tanto patriotismo y buen acierto dirige V., fermentaban ya en su espíritu bondadoso justificados recelos y temores acerca del porvenir de la familia proletaria en nuestra España. Recuerdo—y no sin grata fruicion en estos instantes—que hace ya tiempo, miéntas algunos de nuestros amigos y compañeros de Ateneo, pagando tributo á la general costumbre, se ocupaban en murmurar de la entidad gobierno y en buscar la clave de nuestra regeneracion en las combinaciones principalmente externas del mecanismo político, V. y yo, querido amigo, nos desviábamos instintivamente de esta frívola ocupacion y departíamos tranquila y serenamente sobre la condicion de las clases menesterosas en sus íntimas relaciones con la cuestion social. Creo no faltar á la verdad aseverando que tales conversaciones fueron para V., así como para mí, sumamente agradables: reinaba en ellas cierta apacibilidad, cierta elevacion de miras, cierta consonancia de aspiraciones y sentimientos que pocas veces halla uno en la controversia científica contemporánea, y, á pesar de nuestra distinta procedencia, casi con el mismo criterio, bajo puntos de vista idénticos apreciamos el problema del *cuarto estado*, de la mejora de los salarios, de las huelgas, de la cooperacion, del crédito popular y varios otros.

Entre estos problemas interesantísimos recuerdo tambien que habia uno al cual prestábamos V. y yo señalada importancia: la educacion del obrero.—Hé aquí, me decia V. con tono insinuante y persuasiva elocuencia, la gran dificultad, el verdadero escollo de nuestro siglo: vanamente nos holgamos de impulsar y favorecer los adelantamientos de la mecánica y alardeamos nuestra ostentosa y brillante cultura, al compás que descuidamos por momentos el transcendental problema de la educacion, que si es grave para todas las clases, lo es más todavía cuando de las inferiores

se trata. Las corrientes del racionalismo y el amor á los intereses materiales incuban y fomentan en nuestra sociedad los gérmenes ponzoñosos de rebeldía, y los ciudadanos de esta generacion viven en lucha perenne consigo mismos. Pues si este mal alcanza á los que en modesta medianía nacimos, ¿qué será cuando se habla del jornalero que desde los primeros albores de la vida oye declamar enérgicamente sobre los vicios inveterados y crónicos de la organizacion social y política? Acerca de este punto, concluía V., estará siempre el poder público de todo en todo desarmado mientras la madre de familia y el maestro de escuela no aparezcan á la altura de su levantada mision procurando desde edad temprana sembrar en el corazon de la tierna infancia semillas eficaces y poderosas para contrarrestar el influjo de las resonantes y fastuosas declamaciones con que sabe el socialismo atardir y embriagar á la muchedumbre en los revueltos tiempos que nos han cabido en suerte.

—Estamos perfectamente conformes, dije yo entónces, acerca de la naturaleza del mal y la urgencia del remedio; y para demostrar á V. que la conformidad no era aparente y de pura cortesía, sino real y verdadera, hube de recordarle que durante mi vida periodística se me ofreció una favorable oportunidad para dilucidar de frente el árduo problema de la educacion popular, cuando varios distinguidos publicistas de Barcelona, atentos al medro alcanzado por las sociedades corales del país, se pusieron de acuerdo para formular por llana, aunque donosa y expresiva, manera el cuadro de los derechos y deberes de la clase obrera ante las exigencias y los caracteres de la civilizacion moderna.

La evocacion de este recuerdo hirió, como era natural, la curiosidad de V., y me puso en el caso de referirle menudamente las tendencias y opiniones del notable libro que se escribió con el expresado motivo, así como las del modesto articulito que tuve la honra de continuar en aquel importante repertorio. Al concluir, las benévolas frases de V. me patentizaron que habia sabido comprender toda la extension de nuestro pensamiento, y que hacia justicia al temple varonil de las provincias catalanas, dignas de loa y constante estudio bajo el aspecto científico y literario, á la par de muchos otros.

Hoy que la cuestión obrera se ha hecho más general y palpitable y embarga la atención de todos los hombres que ciñen laureles en el cultivo de las ciencias morales y políticas, no han perdido su oportunidad todavía las sucintas reflexiones que escribí en el año de 1862, y bien puede V. permitirme, querido amigo, que, tratando de corresponder á sus finas invitaciones y de tomar parte desde luego en las tareas de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, me fije una vez más en aquel gravísimo problema social, reproduciendo las ideas culminantes que expuse sobre educación popular y que apenas si trascendieron más allá del círculo de los operarios á que se dirigian.

Hélas aquí bajo la misma forma con que entónces fueron escritas:

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA EDUCACION DEL OBRERO.

Por más ventajosa idea que tengamos del espíritu moderno y de la alteza de sus aspiraciones; por más que el obrero de hoy aparezca enriquecido con los valiosos elementos morales atesorados por el género humano al través de su peregrinacion sobre la tierra y que nos ha traído afortunadamente la rotacion de los tiempos, melancolízase el ánimo al considerar los graves perjuicios que pueden resultar á la larga del error sistemáticamente propagado y difundido entre las clases jornaleras.

Si la instruccion del proletario debiese ser en el fondo materialista y esencialmente pagana; si, léjos de infundirle constancia en las tribulaciones y fortaleza cuando las más deshechas borrascas ruedan arremolinadas sobre su cabeza, fuese sólo para él un título de arrogancia y engreimiento, manantial inagotable de inquietudes y desasosiego; si encendiera continuamente en su corazón depravados instintos atizando su ambicion y abriendo un hondo abismo entre él y las demás clases que en la sociedad existen, no vacilaríamos en afirmar que Juan Jacobo Rousseau había defendido una verdad al inventar la paradoja de que la ilustracion corrompe los corazones y de que nada hay tan provechoso á los pueblos como la ignorancia.

Afortunadamente, los vicios de la educación popular son cosa accidental en ella, y que á bien poca costa lograrán corregirse.

Tratando de corresponder hoy á un amistoso llamamiento literario hecho por un escritor catalan en beneficio de las clases

obreras de Barcelona, hemos creído que la educación del proletario en su carácter y en sus tendencias generales era un tema adecuado para importantísimas consideraciones; y pues carecemos de tiempo y de autoridad suficientes para dar á la cuestión todo el desarrollo que reclama, pidámosle al espíritu del cristianismo, al interés económico y á la moral social algunos consejos y enseñanzas sobre los principios que deben presidir á la educación popular.

Las reglas cardinales en la educación del obrero son, á nuestro juicio, las siguientes:

1.° Importa mucho que la educación sea en su espíritu cristiana.

2.° Debe abrazar al hombre por completo, dirigiéndose, además del cuerpo, al sentimiento, á la inteligencia y á la voluntad.

3.° Sin desdeñar la idea de lo útil ni el sentimiento del derecho personal, interesa que la educación aparezca cimentada sobre la doctrina de los deberes.

4.° Ha de ser más sólida que brillante, y armónica con la posición social del jornalero, tendiendo siempre á dignificarle y enaltecerle, aunque sin alimentar en su corazón exageradas y bastardas pretensiones.

5.° Debe cimentarse sobre el amor al prójimo y sobre la armonía de los intereses humanos.

6.° Debe rehabilitar en el individuo el sentimiento de la responsabilidad personal, borrando la perniciosa costumbre de declinar en la sociedad y en las instituciones públicas la responsabilidad de los extravíos particulares.

7.° Hermanarse con los hábitos de previsión, trabajo y demás virtudes económicas.

Y 8.° Tender á restituir toda su energía y legítima influencia á la acción de la mujer en la familia.

Realizadas paulatinamente estas saludables mejoras, se hubieran cegado, sin disputa, las principales fuentes del pauperismo, y la regeneración del obrero, tantas veces anunciada por los utopistas, llegaría á ser con el tiempo una verdad social.

Hemos recomendado en primer término que la educación sea eminentemente cristiana. Sabido es que ninguna religión posee como la nuestra influencia moral suficiente para cicatrizar las

heridas del corazón humano; y el obrero, que por su precaria posición se halla abocado tantas veces á los horrores del más desesperante excepticismo, tiene necesidad imprescindible de sus regalados y purísimos consuelos. Si la filosofía acierta á dirigirnos algunas veces en las relaciones de la sociedad civil, es en vano demandarle sus auxilios para sanar las dolencias del alma cuando gime lacerada por el malquerer y la falsía de los hombres. Para estos casos no hay otro consuelo en el mundo que la esperanza en Dios.

En los orígenes de la religion cristiana, por otra parte, debe buscar el obrero su verdadero título de nobleza y el acta de su emancipacion social; porque cuando el Señor permitió que la cuna de su Unigénito rodara en el taller de un pobre carpintero, quedaba fuera de duda que las clases jornaleras habian alcanzado una completa rehabilitacion.

El segundo de los principios que deben tenerse presentes en materia de educacion popular, es que ésta se desenvuelva de una manera armónica y abrazando al individuo por completo.

Si el hombre es un sér compuesto de alma y cuerpo, la educacion debe ser *anímicá* ó moral y *física* ó muscular, y la educacion moral será más perfecta á su vez en cuanto mejor alcance á dar desenvolvimiento simultáneo al elemento afectivo y al elemento racional.

Hubo un tiempo en que los hombres lo esperaban todo de la razon desdeñando las regaladas expansiones y los erráticos impulsos del sentimiento. Hoy, por fortuna, estamos ya muy léjos de tales exclusivismos, y la experiencia ha demostrado que en el desarrollo moral del hombre tienen grandísima influencia el buen ejemplo y el elemento imaginativo, ó sea, la enseñanza por la emocion como decia Lamartine. ¿Quién duda que la novela y el drama, despertando el sentimiento estético del hombre y apoyando directamente la influencia civilizadora de las nobles artes, podrian convertirse á la larga en saludable vehículo de enseñanza, así como ahora tienden desdichadamente á la perversion del espíritu humano propinándole la inmoralidad en tallada copa de cristal y oro? ¿Quién no reconoce que el arte y la literatura en general son dos poderosas influencias de la sociedad moderna?

Dijimos también que convenia cimentar la educacion sobre la doctrina de los deberes. La nocion del deber es la que ha guiado siempre en su conducta á las almas bien templadas y varoniles hasta conducir las á la fortaleza y al heroismo. La idea de lo útil parece suplir en ciertas ocasiones la del deber; más, dejándose guiar por ella, es fácil confundir la conveniencia egoista con la utilidad comun.

La nocion del derecho inspira también plausibles sentimientos y elevadas acciones, pero es por su naturaleza equívoca y puede dar lugar á deplorabilísimos errores. Las personas que más se ilustraron en la historia por la alteza de sus heroicidades y el esplendor de sus merecimientos, el abate L'Epée, San Vicente de Paul, Rancés, Monthyon y Luisa de Marillac, vivian todas dominadas por la idea del deber y habian templado su alma en los limpios raudales del cristianismo. No se me oculta que la idea del derecho, por demás vivificadora cuando luminosamente resplandece en la conciencia del hombre, ha tenido sus apóstoles y sus mártires en la dilatacion de los tiempos; pero, aún concediendo que las nociones de derecho y deber formen el anverso y reverso de una sola idea, ello es que, como se ha dicho muy profundamente, el derecho representa siempre la faz egoista de aquella, mientras el deber es á todas luces su faz generosa.

Otro de los puntos más importantes en materia de educacion popular, es la cuarta de las reglas que precedentemente hemos anunciado.

Interesa grandemente que la educacion del proletario sea más sólida que brillante, y armónica con su misma posicion social, tendiendo siempre á mejorarle sin alimentar en su corazon desmesuradas é injustas pretensiones. Si se nos permite expresar la idea con otras palabras, diremos que para el jornalero sobre el interés de la instruccion está siempre el de la educacion, acompañando aquella á esta última para suministrar al hombre los conocimientos que le procuran su dignidad é independenciam en la sociedad, aunque sin ser para él un título espléndido de ufanía y de ensoberbecimiento.

Muchos de los padres de nuestros días, al pensar en la educacion de sus hijos, tienen fija la vista en su brillantez y lucimientos exteriores, sin curarse para nada de lo que más interesa

al proletario, á saber: un rico tesoro de ideas morales, gran copia de conocimientos útiles y una educacion profesional completa.

Aquella instruccion superficial y engañosa que sólo conduce á menospreciar frívolamente las costumbres de nuestros mayores; aquella instruccion que cria mala sangre y únicamente tiene en los labios el sarcasmo y la blasfemia; aquella instruccion que se paga preferentemente de exterioridades, y sólo busca el aplauso ajeno y el efecto que en los demás produce, no es la educacion que conviene ciertamente á las clases menesterosas. Lo que con éste sistema se alcanza solamente—duele decirlo—es exacerbar la llaga y abrir á las plantas del pobre insondables abismos. Obrero conocemos nosotros que malversó todo el caudal de sus ahorros para que su hijo recibiera una educacion brillantísima en estos fastuosos colegios donde el potentado suele educar á los suyos: ya el niño se ha familiarizado con el trato de los grandes señores, y, desviado del trabajo manual, le estremece la sola idea de tener que sepultar su vida en el taller donde se ha formado su padre. Si por la mala suerte del hijo muriese el padre mañana, imposibilitado nuestro jóven de concluir una carrera literaria larga, dispendiosa y de escasos productos que recientemente ha emprendido, tendria que buscar su sustento en el taller que ahora aborrece, y viviria para siempre atormentado y confundido en este gran hervidero de intereses que llamamos Barcelona ú otra capital brillante, donde se agitan tantos mártires de la propia vanidad.

Es necesario asimismo que á la educacion no presida una idea egoista, ni se funde sobre vulgares prevenciones y antipatías contra ciertas clases que en la sociedad existen; sino que en esta parte la educacion debe cimentarse sobre la idea de la armonía y solidaridad de los intereses y funciones sociales, que sin disputa es la más hermosa de las verdades que ha conquistado la economia política. Nó: el pobre no es el pária de la tierra destinado á consumir sin fruto su existencia, ni, á lo que alcanzan nuestras reflexiones, es lógico el antagonismo entre el capital y el trabajo. Lo primero, porque la sociedad actual tiende á distribuir las recompensas segun los merecimientos personales; lo segundo, porque si el trabajo fuera enemigo del capital, no seria

precisamente el capital efecto legítimo del trabajo. De forma que cuando se lleguen á conocer perfectamente los principios rudimentarios de la Economía política, estudio de todo punto necesario al obrero, se avergonzará éste de haber prohibido anteriormente errores tan absurdos y transcendentales como el de declinar en el capital la responsabilidad de las durísimas condiciones que pesaban un día sobre el trabajo. Con efecto: si las jerarquías son un elemento vital en el mundo económico; si el sabio necesita del empresario, y éste á su vez tiene necesidad del obrero; si el capital y el trabajo realizan de concierto una verdadera misión social; si el trabajo prepara la formación de capitales, y para todas las clases y condiciones están abiertas entre nosotros las vías de la prosperidad y del enriquecimiento, ¿no es palmario que se funda en una ridícula preocupación el ódio de los pobres contra los ricos? Y preocupación tanto más lamentable, en cuanto haciéndose del trabajo un decidido antagonista del capital, se hace recaer sobre el primero un signo de inferioridad y de desmerecimiento, en cuanto se separa con una muralla de bronce á clases distintas que debieran hermanarse por su comun origen y sus intereses solidarios, y finalmente, en cuanto se despierta el orgullo y la susceptibilidad del rico, que acaba por ver en el pobre su rebozado enemigo.

Es también conveniente á todas luces que el proletario pierda la funestísima costumbre de declinar siempre en la sociedad ó en los poderes públicos la responsabilidad de los sufrimientos que le agobian. Se comprende que cuando los pueblos viven aherrojados en la esclavitud ó sumergidos estúpidamente en el marasmo y la abyección, lleguen á oscurecerse en su conciencia hasta las más claras nociones de la responsabilidad personal; pero en las sociedades que se llaman libres, en las que conocen el importantísimo papel que juega el hombre mismo en todos sus infortunios, y la saludable transcendencia del ahorro, de la prevision y demás virtudes económicas, no se concibe el error que combatimos sino como una reminiscencia del fatalismo de Oriente, ó como un testimonio de la vergonzosa indolencia de ciertos pueblos meridionales. Precisamente las naciones más aventajadas en el orden moral y económico son las que tienen más vivamente esculpida en su conciencia la idea de la responsabilidad personal y guardan

inextinguible en su corazón el sentimiento de las necesidades públicas.

Que el obrero se penetre, pues, profundamente de que él por su parte debe trabajar, y no poco, en la obra secular de su regeneración; que se acostumbre á ver en la riqueza el premio de las privaciones, de las estrecheces y del ahorro constante; que sustituya por el amor al trabajo las voces de destrucción y los estériles gemidos; que huya del vicio, del libertinaje y de la crápula como de los principales agentes de su desgracia; que escuche algo más á los moralistas y ménos á los socialistas que adulan al pueblo con capa de abrirle la senda de su redención: veréis entonces cómo se cicatrizan paulatinamente las úlceras del cuerpo social, cómo reinan la fraternidad y la verdadera democracia, cómo amanecen mejores días para la clase jornalera, y hasta los egoístas de hoy, desasiéndose de añejas usanzas, se convierten por propio impulso en paño de lágrimas de la miseria, de la viudez y de la orfandad.

Por último, debe procurarse que la acción de la mujer en la familia, influyendo directamente sobre el corazón y formando las buenas costumbres, sirva de remate y coronamiento á los beneficios de una instrucción sana y provechosa. La mujer ha sido en todos tiempos el agente más poderoso en materias de educación, y bajo la techumbre del hogar doméstico es donde se siembra en los corazones el germen de las virtudes privadas y cívicas que más tarde ilustran al hombre. Si el niño saborea desde edad temprana las complacencias y encantos de la vida de familia; si una madre celosa y digna fomenta en su corazón los nobles estímulos y mantiene en toda su pureza los sentimientos infantiles; si el padre ofrece en la vida práctica un ejemplo palpitante de las virtudes que preconiza; si el niño, lejos de educarse en el materialismo, comprende desde sus primeros pasos la misión social á que está llamado, serán entonces mucho más provechosos y sazonados los frutos de la instrucción popular.

Reconocemos espontáneamente que nos falta la autoridad necesaria para poder influir de una manera positiva en los hábitos de la clase jornalera; pero si nuestro patriotismo y el ferviente amor que le profesamos fuesen título bastante para dirigir á estos héroes del trabajo nuestra humilde voz, les diríamos:

—Obreros: ya que tan reducido es vuestro caudal que no os permite legar á los hijos un pingüe y cuantioso heredamiento, trasmitidles el tesoro de una buena educacion, que es la herencia ménos movediza y más segura. Decidles que el viento de la adversidad derriba los alcázares de la fortuna; que todo en el mundo es fugaz y pasajero; que la virtud es el único joyel que el tiempo no logra desgastar. Que aprendan desde niños á soportar los reveses y las contrariedades, y procuren ser buenos y honrados ántes que ser felices (1); ilustrad su inteligencia y formad sus sentimientos; corregid sus extravíos con la mansedumbre y la persuasion; y, como decia un ilustre representante del profesorado español (2), renunciad á esa ternura mal entendida que fomenta la negligencia y la inaplicacion propias de los primeros años.

Enseñadles á conservar la dignidad de hombres en medio de la pobreza y de las tribulaciones. La pérdida de la dignidad suele ser en el mundo indeclinable precursor de todos los vicios y bajezas. Decidles que los descarríos de la juventud y los azares de una vida turbulenta sólo le traen al alma intranquilidad y desasosiego. Dadles una conciencia plenísima de su mision, y ántes que de sus derechos habladles de sus deberes.

Enseñadles que los goces más puros é inefables los saborea el hombre anchamente en el santuario de la familia, y que si sólo de tarde en tarde conseguimos en la tierra la verdadera felicidad, es principalmente porque solemos buscarla donde ella no se encuentra.

Contadles que sin el trabajo y las virtudes económicas es falaz y mentirosa la prosperidad de los pueblos; huyan de las loterías y juegos de azar que devoran el fruto de las economías del pobre; ámen la fidelidad y la perseverancia en los propósitos; procuren honrar á la mujer, que es ley de caballerosos é hidalgos corazones; y, más que todo, encomendadles la conservacion de la conciencia y del honor: sepan mantenerlo puro y sin mancha en la carrera de la vida, y ojalá puedan decir un día como el vicario de Wakefield:— «El honor es la única riqueza que la voluble fortuna no ha podido arrebatarnos; él es el sólo tesoro que al presen-

(1) Fernán Caballero.

(2) Lista.

»te posemos, y para conservarlo intacto y en todo su valor, no »perdonaremos cuidados ni fatigas (1).»

Hasta aquí, querido amigo, el desaliñado bosquejo de 1862.

No faltará seguramente quien lo crea necesitado de mayores ampliaciones y desarrollos en vista de los pavorosos sucesos que alrededor nuestro se están consumando; si así se considerase, acataré resignado el fallo de la crítica y, aunque dudando siempre de mi competencia, escribiré de nuevo sobre este importantísimo tema tan pronto como me den espacio y lugar para ello mis ocupaciones habituales que, como V. no ignora, son hoy las forenseñ.

Entre tanto, se reitera de V. apasionado amigo

Q. B. S. M.

JOSE LEOPOLDO FEU.

¡LA SOCIEDAD SIN DIOS!

I

Habituado al estudio; consagrado hace muchos años al periodismo científico-religioso, he saludado con júbilo la publicación de la revista que con el título LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD se propone mantener los intereses fundamentales y permanentes comprendidos en su magnífico lema:

Religion, familia, patria, trabajo y propiedad.

Débil de fuerza intelectual, careciendo de ilustración bastante para realizar un noble propósito, he sido humilde obrero dentro del campo que esa revista elige en el estadio de la prensa, y fuera para mí sacrificio inmenso renunciar para siempre á lo que ha formado mis ilusiones, mis delicias, y me ha impuesto no pequeños sacrificios.

Hé aquí explicado por qué despues de leer los números de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, solicito un puesto, no entre sus colaboradores, que tanto no merezco, sino entre los primeros que han de hacer públicas sus simpatías por un periódico *no político*, que

(1) Oliverio Goldsmidt.

acude en hora suprema, en hora oportuna para la Europa, para la raza latina, á sostener la «cohesion y solidez de la humana existencia,» por tantos y tan formidables enemigos combatida; á «escudar y proteger con diligencia y prevision constantes los intereses sociales,» amenazados por ciegos optimistas, febriles ambiciosos, oradores ignorantes y funestos visionarios.

II

Colócase al frente del programa de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD la más augusta, la más santa, la más absolutamente precisa de las instituciones sociales: LA RELIGION; oponiendo resueltamente á la negacion de toda creencia, de todo lazo entre el hombre y su Creador, la afirmacion salvadora de que sin Dios no hay sociedad posible, familia, patria, trabajo ni propiedad.

Hay necesidad de proclamar muy alto estas doctrinas: hay que llevar al ánimo de las masas esta conviccion, si queremos salvarnos de los peligros que nos amenazan. Y de aquí que envíe sin reserva mi calurosa felicitacion á esa Revista por el tributo que rinde en primer término á la base social principalmente combatida por los partidarios de la *Internacional*.

III

¡La sociedad sin Dios!... tal es el bello ideal que nos ofrecen ciertas escuelas filosóficas, políticas y sociales modernas.

¡La sociedad sin Dios!... tal el progreso con que sueñan hombres á quienes si hubiese faltado el celo, la abnegacion de sus madres, no podrian escribir semejante blasfemia; y sabido es que la mujer, sin el sentimiento religioso, ni cria, ni educa, ni se hace toda cariño y toda amor para sus hijos.

¡La sociedad sin Dios!... hé aquí la suma de *libertad* en que condensan los partidarios de ciertas doctrinas las libertades todas que ofrecen á las clases que llaman desvalidas, desheredadas, víctimas del despotismo y la arbitrariedad.

.....
Con razon sobrada se coloca al frente del programa de los trabajos de esa Revista la institucion más sublime y grande, por-

que contra ella conspiran principalmente los enemigos del reposo, del sosiego y de la ventura humana.

Quieren al hombre sin Dios, á la sociedad sin Dios... es decir, al efecto sin la causa, á la parte sin el todo. A la humanidad entregada á sí misma, como si á sí misma se bastase para *ser*: á la humanidad sin principio; á lo finito sin ideal objetivo, sin aspiración alguna que no sea mezquina, miserable, fugaz y transitoria.

¡Lema fundamental de la bandera desplegada por LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD! yo te saludo con entusiasmo; porque en la desgracia y la ventura, en lo poquísimo que yo he hecho con el mejor fin, y lo poco que he escrito digno de leerse, tú has dado calor á mis ideas, lágrimas á mis ojos, consuelos á mi corazón!

IV

La *sociedad* sin religion, la sociedad sin Dios, es la sociedad sin vida, sin luz, sin ambiente y sin calor.

El *hombre* sin religion, el hombre sin Dios, es materia estéril, infecunda para todo lo noble, generoso y levantado; miserable levadura; corazón movido por sangre; cerebro vacío; voluntad esclava y sujeta á las pasiones; sin nada bello, sin nada sublime.

La *familia*, el hogar, la santa morada, sin religion, sin Dios, es páramo, soledad llena de espigas y abrojos, lazo de hierro, yugo insoportable, sacrificio constante superior á las fuerzas del hombre, irresistible consorcio, que acaba por odiarse ó destruirse sin pena y sin dolor.

La *patria* sin Dios, sin religion, no es la madre por quien todo y para quien todo parece poco: por la que se da sonriendo la vida y la fortuna; pedazo de tierra por cuya vista suspira el ausente; al que dirige sus ojos bañados en lágrimas el desgraciado; donde se anhela morir, y al que se vuelve con júbilo, abandonando sin esfuerzo alguno los sitios donde conquistáramos riqueza y bienestar.

El *trabajo* sin Dios, sin religion, es medio de adquirir, no es nunca virtud sublime, fuente de otras muchas que ennoblecen al ciudadano útil y honrado, y le distinguen del holgazán ó el ambicioso.

Por último, la *propiedad* sin Dios, sin religion, es con frecuen-

cia motivo de inquietud y desconfianzas: nunca bastante para el avaro, jamás querida ni estimada por el pródigo.

Las sociedades que perecen, los hombres que se pervierten, las familias que no se aman, las nacionalidades que se extinguen: los trabajos improductivos, las propiedades que se malversan y disipan... abrid la historia, echad una mirada en torno vuestro, y vereis que obra son todas esas calamidades de la falta de fé, de creencia, de culto, de religion, en fin, de reconocimiento y respeto á Dios.

V

No queremos hacer un artículo filosófico sobre esta materia, ni tiene objeto rebuscar argumentos en pro de la necesidad de una creencia, de un culto, de una religion, cuando esos argumentos los hace todo hombre que piensa y reflexiona un poco.

Los ateos son locos, insensatos ó malvados.

No hay términos medios: no se concibe la sociedad, ni al hombre, sin religion. Habrá una convencion, un pacto social; pero, faltando la creencia religiosa, falta la base de todo principio de justicia y rectitud.

El ateo no matará, no robará, no atentará contra la reputacion de sus semejantes; lo que querais; pero le será indiferente la vida, la propiedad y la reputacion de los que le rodean; predisposicion del espíritu muy propia para dejarse llevar sin freno de la ira, la venganza, la envidia, la codicia y los apetitos más torpes y repugnantes.

En el hombre, el ateismo conduce al embrutecimiento, á la barbarie, á la holgazanería. En la mujer, el ateismo conduce al vicio, al envilecimiento y al crimen.

Y es, porque se da el fenómeno de un hombre sin corazon; pero el de una mujer, no: ¡La esposa atea! ¡la madre atea! monstruo casi inconcebible de perversidad y degradacion.

VI

Ya no se contentan los innovadores con suprimir esta ó la otra fórmula; esta ó la otra práctica: lo que les estorba es la idea de Dios; lo que atacan es á Dios mismo.

La religion supone siempre una idea elevada, superior al hombre; ¿cómo tolerar semejante superioridad?

La religion supone una moral, una regla de conducta, una ley: ¿cómo consentir semejante traba, tan humillante servidumbre y vasallaje?

La religion supone deberes, obligaciones, algo que hacer, algo de que abstenerse. ¿Cómo conciliar esto con las libertades ilimitadas, los derechos absolutos, los privilegios superiores al sér único principio de todo, que es el hombre: al hombre, en una palabra, en la plenitud de su *autonomía*, tan completa, tan exclusiva, que no respeta ni reconoce la autonomía de los demas?

VII

No les basta para convencerse de su error á los que persiguen y anatematizan como primer objeto de sus iras y sus venganzas la existencia de Dios, que aún despojando á las falsas religiones de toda ficcion y todo engaño, queda siempre esa idea, como instintiva, como permanente y constante en la humanidad entera.

No les basta, para declararse vencidos, saber que no ha existido pueblo alguno sin religion, sin la creencia en un Sér infinito, superior al hombre, autor de cuanto él no ha podido hacer ni crear.

La idea de Dios es el origen, es la base, la fuente y el inmenso océano, á donde afluyen todas las creencias religiosas.

Es, aún en las falsas religiones, el tiempo, lo infinito, lo impalpable: lo grande, lo bello, lo portentoso; lo ideal ó lo real; el emblema, el símbolo ó el mito... Dios ántes que el hombre, Dios en primer término, Dios ántes que todo.

Y hay influencias de clima, influencias más ó ménos civilizadas; de edades, de caracteres, típicas, de razas; y todos estos elementos múltiples, varios, no alteran lo sustancial, lo constante, lo permanente... ¿Quereis más?...

VIII

El ateismo, la negacion que sigue á la duda, es el gran peligro social que nos amenaza; que se estrecha como anillo de hierro en torno de nosotros los hijos de la fe, los descendientes de millares de héroes sacrificados en defensa de la verdad.

El ateísmo, la negación que predicán algunos, con lo que, si no transigen, se muestran indiferentes otros, y hasta disculpan muchos, cuando á sus fines conviene.

Porque de error en error hemos llegado al extremo, á la conculcación de todo lo razonable, lo sensato y lo prudente.

Nada se desaprovecha ni desdeña en la guerra á muerte que se hacen los hombres entre sí.

Plaza á lo que es eterno é inmutable; á lo que á todos importa conservar; y acaso nos entenderemos.

Los que no fiamos el bien de los pueblos á esta ó la otra fórmula de gobierno, á esta ó la otra solución política por cálculo, obcecación ó interés, veríamos con placer inmenso que se rechazaba por todos los partidos lo que á ninguno conviene, ni puede convenir.

¿Por qué no se entienden los hombres honrados y se apresuran á escribir en su bandera como primeros lemas los permanentes y fundamentales que ostenta en la suya LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD?

Casi todos aceptan en principio esas bases constitutivas de la existencia social; pero conspiran contra ellas por diversos medios y distintas maneras.

Por esto tan ciegamente alientan, viven y confían en el porvenir los que combaten á Dios, á la familia, desgarran en giro-nes la patria, seducen al obrero para convertirle en dócil instrumento despues, y aspiran al reparto de bienes que no les pertenecen, ni podrian conservar, una vez obtenidos.

IX

Aceptemos todos como base indiscutible, como fundamento de toda sociedad, la idea y el sentimiento religioso, proclamando muy alto que no se explica ni justifica de modo alguno lo que pretenden los partidarios de la Internacional:

¡LA SOCIEDAD SIN DIOS!

A. BRAVO Y TUDELA.



CLAMORES DE LA SOCIEDAD

CLAMOR DE RELIGION.

Desde la eternidad hállase ordenada en los inescrutables juicios de la Providencia la marcha de la naturaleza, y de todos los séres existentes bajo la bóveda celeste. Entre los innumerables que la enaltecen, y cuyas circunstancias están, casi todas, fuera del alcance de nuestros sentidos y de nuestra razon, se encuentra el globo terrestre, único espacio que Dios ha concedido al hombre, para disfrutar y ejercer las facultades que se ha dignado otorgarle. Es una de ellas la libertad de obrar el bien ó el mal, por la que le son imputables sus acciones para merecer premio ó castigo. Libertad no absoluta para que pueda el hombre hacer cuanto quisiera ó deseara; y sí limitada á los cortos alcances de su pequeño poder.

Pero dentro de ella, y sin que pueda considerarse disminuida, ni excusarse por lo mismo la responsabilidad, todos los séres grandes y pequeños son instrumentos del supremo Creador; y entre la lucha de bienes y males, de prosperidad y desgracia, de creacion y destruccion, de fomento y de ruina, de guerra y de paz, de vida y de muerte, todo majestuosamente marcha á cumplir los destinos de la Providencia, observando las leyes establecidas para la naturaleza, que en vano los hombres pretenden profundizar.

Por eso tan repetidas veces vemos frustrados nuestros proyectos y esperanzas, áun cuando estén fundados en los más acertados cálculos de la probabilidad. Juzgamos nosotros, como suele decirse, *de tejas abajo*; pero en todas partes está el secreto brazo de la Omnipotencia, que valiéndose de aquellas leyes, hace brotar el bien de entre los males, ó la fortuna por el camino de la desgracia; y tambien nos conduce á la ruina y al sepulcro, cuando creemos ir venturosamente al fin de nuestros deseos.

La historia de todos los siglos suministra constantes ejemplos de estas verdades, así para los individuos, como para las nacio-

nes ; se han visto destruirse los imperios más fuertes, levantarse los más débiles, y aparecer los acontecimientos más inesperados, aún aquellos que poco tiempo ántes se consideraban como muy difíciles, y aún como imposibles. ¡Terrible desengaño para los que, guiándose sólo por la cortedad de su juicio, y obcecados por lo presente, olvidan lo pasado, y se consideran seguros del porvenir, que muy luego les abandona!

Tan evidentes lecciones, debian conducir á los hombres por su razon á contemplar los misteriosos arcanos de la Divinidad, y al convencimiento de que así como nuestros sentidos alcanzan sólo hasta una pequeña distancia, fuera de la que ningun objeto percibimos, así tambien Dios ha fijado á la razon un límite proporcionado á nuestra pequeñez, fuera del que nada podemos saber sino lo que se ha dignado revelarnos.

Y que existe tal revelacion, no puede dudarse, á no ser que la pasion cierre los ojos para desconocer la evidencia de la historia y de la tradicion. Sabemos por ellas de una manera indudable que existió un hombre, que despues de su vida por todos conceptos portentosa, dejó marcado el sello de su Divinidad con el sublime milagro de su Resurreccion, al que siguió, despues de cuarenta dias, su Ascension á los cielos.

Estos portentos, sin necesidad de alegar los innumerables que ántes y despues no han podido ejecutarse por las leyes regulares de la naturaleza, y sí sólo por la mano del Omnipotente, no pueden dejar duda de la existencia del Hombre Dios, que vino á dar libertad y redimir al género humano, y á establecer su Iglesia y su doctrina. Ni puede dejar de confesarse su infalibilidad, que debemos acatar, reconociendo que nuestra pequeñez ante tan supremo Poder, es muchísimo menor que el de una gota de agua, ó un grano de arena comparados con la extension de los mares.

Filósofos y sofistas, que preciándose de ilustrados pretenden en sus desvaríos abarcar todos los arcanos de la naturaleza, menosprecian la verdad y la santidad de la religion ; alteran la historia ; rinden culto sólo á la materia ; y á fuerza de absurdos quieren conciliar las contradicciones en que incurren.

No saben quién y cómo ha criado la primera materia y formado la luz : por qué se ha establecido y se sostiene el admirable órden de la naturaleza : qué son y de cuál materia y con qué fin exis-

ten los astros innumerables que divisamos : dónde está el término del espacio y el límite de la bóveda celeste ; ni explicar al ménos la division mental de la materia infinitésima : y tienen la arrogancia de creerse concedores de los secretos reservados á la sabiduría infinita. Niegan la existencia del alma , y de todo lo que su pequeñez no puede comprender ; y ántes que humillar su soberbia , prefieren sostener afirmaciones de incomprendible metafísica. Tienen por única base á la razon ; y áun contra lo que esta misma dicta , desprecian hasta los hechos cuya evidencia no puede racionalmente negarse. ¡ Pero halagan muchos de ellos á las pasiones , y esto es lo que más ciega y arrastra á sus prosélitos !

No creen tampoco que las virtudes y las súplicas y veneracion al Sér supremo tengan mérito bastante para alcanzar clemencia y misericordia ; y es porque no reflexionan , que si bien el órden de las leyes de la naturaleza es para nosotros inalterable , no hay para la Omnipotencia tiempo pasado ni futuro , ni obstáculo que se oponga á su voluntad.

Estas consideraciones , para el que tenga ofuscado su entendimiento , deberian ser poderosas á establecer la fraternidad íntima con la libertad de todos , restringida por los deberes de cada uno ; y tambien á evitar los grandes males y peligros contra los que eleva sus clamores la sociedad. Pero , desgraciadamente , el dominio de las pasiones hace anteponer los vicios y el atractivo de los bienes terrenos , y engolfados muchos con la posesion de un fugaz momento , no reflexionan que ni áun los más poderosos consiguen la completa felicidad en la tierra ; y que sólo pueden alcanzarla siguiendo el camino de la virtud.

Dios , sin embargo , no desatiende la obra de sus manos ; tiene sus escogidos , y oye las oraciones de los que de corazon le invocan ; y con los rayos de su justicia hace descender tambien los raudales de su clemencia. Observándose está así constantemente con actos tales , que no pueden ménos de iluminar los ojos del más ciego ; y , sin que penetremos en los incomprendibles arcanos de la Providencia , vemos con frecuencia de una manera patente que no quedan impunes en la tierra la impiedad y la perversidad.

CLAMOR DE ÓRDEN.

Se han generalizado tanto la ambicion y la soberbia, que la sociedad no puede ménos de levantar sus clamores contra tales vicios, que pueden profundamente trastornarla y abatirla, á la sombra de una extraviada civilizacion. Por ellos se han difundido los errores más increíbles; se han cometido crímenes atroces; se ha llegado al abominable extremo de llamar robo á la propiedad, libertad al desenfreno, justicia á la violencia, derecho á la tiranía, fanatismo á la religion; y se alucina á la multitud ignorante con la mentida igualdad y con el aparente interes de proporcionarle ventajas, para formar así ejército de masas ciegas y furiosas, escalar los directores el poder, y saciar, si les fuera posible, su avaricia y su ira por medio del terror, del robo y de la destruccion.

El genio del mal ha extendido sus alas por todas partes, y esto ha levantado un clamor universal, para que los hombres á quienes Dios ha concedido distinguidas facultades, sean instrumentos que combatan esos errores y esa perversidad, agrupándose y reuniendo sus fuerzas para destruirlos. Dios, que por sus incomprensibles juicios permite el desenfreno de la libertad, da tambien los medios para contenerlo, y exigirá responsabilidad, segun el Evangelio, á los que dió uno ó más talentos, si no los emplean útilmente en defensa de los sanos principios.

No ha sido en vano ese clamor. Por él, en cuanto ha sonado una voz poderosa é inspirada, han acudido presurosas personas de todas clases y condiciones, deseosas de prestar su ayuda, cada cual de la manera que le es permitida; y aunque la lucha sea fuerte, todavía deben esperar el triunfo con el poderoso auxilio del que está siempre entre nosotros, y es el Bien por esencia.

Figura en primera línea la Asociacion y la Revista fundadas en España para «la defensa de la Sociedad.» Se ha formado tambien en Bélgica «La Liga Nacional,» para el triunfo del orden por la religion y el trabajo. En varias ciudades de España y de otros países se reúnen, ya los propietarios, ya los contribuyentes, ya otras clases, con el fin de sostener los principios fundamentales de la sociedad.

CLAMOR DE PAZ.

Si el mal estuviera en una sola nacion, más fácil y pronto podria conjurarse; pero el odio, la ira y la ignorancia vomitan su furia por todas partes, y el peligro es general. Las naciones, por interes de conservacion y de humanidad, debieran estar íntimamente ligadas con un cariñoso y caritativo lazo fraternal; pero por desgracia, sucede lo contrario. Léjos del mutuo amor, los pueblos y los gobiernos parece que están destinados á vivir en mutua asechanza; y los que debian tratarse como hermanos, están con frecuencia dispuestos á hostilizarse como enemigos. ¡Horror causa pensarlos!

Los individuos, sin embargo, ya que no se amen, tienen al ménos el freno de las leyes que contenga sus actos, ó de los tribunales que los castigue; pero las naciones y sus gobiernos están muy distantes de respetarse, y subordinarse entre sí á los principios de la humanidad y la justicia. Es el interes egoista la base principal de su conducta; y cuando surgen discordias, á veces leves, no hay más tribunal que el de las armas. Algo evita la diplomacia; pero siempre existe el *supremo* derecho de la fuerza, y puede hasta cierto punto decirse con verdad, que las naciones, entre sí, no han salido del estado salvaje, ni todavía han intentado entrar en el terreno de la civilizacion. Ha sido posible á unos pocos criminales atrevidos formular doctrinas de iniquidad, y extenderlas, y organizarse en muy poco tiempo por casi todas las naciones, contra los intereses de la sociedad; y no han podido los gobiernos entenderse y defender estos intereses tan amenazados; ni tampoco formar un Congreso y un Código para establecer sobre bases de justicia el derecho internacional. Y esto es porque, anteponiendo los intereses locales á los de la humanidad, les ofusca la ambicion y la soberbia, y no les deja prever y conocer los intereses generales, como si estuvieran muy léjos de su localidad. ¡Así suelen sorprenderles la desgracia y el contagio, cuando ménos lo esperan!

Es este otro clamor de la sociedad, que debe resonar en todos los países, contra las guerras, que, despues de derramar torrentes de sangre y causar gran destruccion, van escoltadas de toda clase de crímenes, y son el horror y el verdadero retroceso

de la humanidad. Desaparecen ante ellas la libertad y la justicia; se disminuye parte de la poblacion, y otra parte queda inutilizada ó quebrantada hasta en la generacion sucesiva; las ciencias, las artes y el comercio, y los grandes adelantos de la civilizacion sufren perjuicios incalculables; huye la virtud, y la religion se extremece. Ante cuadro tan desolador y tan lúgubre, ante un campo de batalla, donde se elevan y resuenan por todas partes los lamentos más angustiosos (y todo á veces por una cuestion pequeña ó por el espíritu de ambicion), increíble parece que haya bastante dureza en el corazon humano para mirar impasible el mal de los hombres. ¡Bien merecian tan grandes intereses ser objeto preferente de la atencion de los gobiernos para buscar con perseverancia el remedio!

CLAMOR DE VIRTUD.

Clama tambien la sociedad al observar el olvido ó menosprecio que se hace de los principios de moralidad. En España, desgraciadamente, parece como que se han desterrado de la política en unos tiempos en que esta todo lo ha invadido y lo domina. Sólo así puede comprenderse, y no bien, que hombres pundonorosos, incapaces de soportar la más leve sombra en su conducta privada, oigan impasibles muchos cargos, en los que van envueltas graves y aún criminales imputaciones, con el transparente velo de la política. Y como si esta bastase á purificarlo todo, ó como si la política estuviera legalmente divorciada de la moralidad, se oye la ofensa con asentimiento impasible. El error en esta parte se ha generalizado tanto, que todos los actos y todos los medios, sean de falsedad, ó de engaño, ó de violencia, ó de parcialidad é injusticia, se tienen por legítimos y se aconsejan, y se ejecutan, y se aprueban, hasta por personas muy razonables y juiciosas, siempre que sean dirigidos á un objeto ó á un fin políticos. ¡Infelices los pueblos que llegan á tal estado de degradacion que, desatendiendo las nociones de rectitud y de justicia, se abandonan al vicio y á la corrupcion de costumbres! Pronto les llega el dia del castigo y de la expiacion. ¡No quiera Dios que la Internacional sea el instrumento de su justicia para escarmiento de nuestra ingratitud!

CLAMOR DE JUSTICIA.

Exhala la sociedad en España otro clamor muy doloroso, despues que se ha considerado útil, aunque erradamente, romper la unidad católica, que felizmente disfrutaba la nacion. No es nuestro ánimo tratar de este punto en la parte política, pero tampoco podemos prescindir de ciertas consideraciones religiosas. En buen hora que la tolerancia hubiese dejado libre la conciencia de todos para practicar privadamente cada uno su religion, distinta de la católica, apostólica, romana; pero sin destruir aquella unidad que los siglos y la piedad y la costumbre habian connaturalizado, y que ya constituida no podía dejar de producir sus ventajas y evitar graves inconvenientes.

No negaremos que haya lastimosamente algunos, muy pocos, españoles incrédulos; pero ¿puede nadie dudar que la gran mayoría, que casi la totalidad, son hijos sumisos de la Iglesia Católica? ¿Por qué, pues, no se ha de respetar y defender lo que es suyo, y lo que tanto afecta á las conciencias? ¿Por qué se ha de permitir que se menosprecien y se ataquen las costumbres de una nacion? ¿Por qué se ha de tolerar que se ataquen y menosprecien las creencias en que se fundan los grandes consuelos del valle de lágrimas y la esperanza de la felicidad eterna?

Si la nacion no tuviera el íntimo convencimiento de ser la doctrina católica la única verdadera, la única perfecta, la única fundada en los sanos principios de libertad, de verdad y santidad, todavía existirían motivos poderosos para apoyar y anteponer el sentimiento general, el deseo eficaz de la gran mayoría (puede llamarse totalidad), que forma la verdadera opinion pública. ¿Con cuánta más razon no deberá sostenerse este sentimiento, teniendo España la viva fe en la revelacion divina, como garantía de su religion? La libertad de cultos puede decirse que aquí se ha convertido únicamente en licencia para oprimir al catolicismo. Por eso es más lamentable é inconveniente que en otros países, en donde son muy diversas las circunstancias.

Se debe respeto al monarca y á las autoridades; se sostiene á toda costa nuestro territorio; se enarbola hasta con solemnidad nuestra bandera; nos esmeramos en la perfeccion de nuestra lengua; nos honramos con nuestros antiguos blasones; y ¿hemos de

dejar como abandonada nuestra religion, exponiéndola á los peligros del error y á las asechanzas de la malevolencia? ¿Tan indiferente ha de sernos la tranquilidad de la conciencia y la salvacion de nuestras almas? ¿Hemos de dejar á nuestros hijos y nuestras familias, como si no nos inspirase interés su suerte y como si no fuese santa y sublime la proclamacion del Evangelio, que preceptúa el amor á Dios y al prójimo, el socorro á la pobreza, el ejercicio de las virtudes, y la verdadera libertad y paz del género humano?

¡Cuántas reflexiones pudieran hacerse sobre estas verdades! Pero no es la ocasion de analizarlas. Basta sólo expresar el clamor para lamentarse del estado, á que se ha reducido la más preciosa de nuestras joyas.

Pero ¿qué importa todo esto á los incrédulos? Para ellos son fanatismo las prácticas religiosas, y falsa la doctrina católica. Poco esperamos de su obcecacion, pero todavia expresaremos un argumento, que ellos mismos no pueden impugnar. Por íntima que sea su conviccion, no la tendrán por infalible: ni serán tan presuntuosos, que nieguen la posibilidad de equivocarse, así como creen que estamos los demas en error. Les concederemos, por solo un momento, que fuera posible nuestro engaño; es decir, que nos encontrásemos unos y otros en igual posibilidad de equivocarnos. Pues bien: si el error estuviera en la doctrina católica (lo que siempre negamos), ¿qué perjuicio puede seguírse nos de haberla profesado y creído en la revelacion y en los misterios? Ninguno ciertamente. En tal hipótesis, despues de nuestra muerte no tendríamos porvenir: seríamos reducidos á la nada, ó sufriríamos la transmigracion en que soñó Pitágoras; pero en vida habríamos al ménos disfrutado tranquilidad de conciencia; habríamos aliviado nuestras aficciones con la resignacion cristiana; y, por virtud de la esperanza, habríamos disfrutado por nosotros, por nuestras familias y por nuestros amigos los grandes consuelos de la religion.

Volvamos ahora la hoja para los incrédulos. Si ellos fuesen los equivocados, ¿cuáles serian las consecuencias de su error? Una sentencia terrible é irrevocable, que les condenaria eternamente á sufrir privaciones y castigos, proporcionados á la ofensa hecha al Criador del universo. Y en vida, su propia conciencia les dirá, si

las satisfacciones han estado alguna vez libres de penas é incertidumbres y temores; y si su incredulidad les ha proporcionado algun alivio, algun consuelo ó alguna lisonjera esperanza; ó si por el contrario es su vida una sed que nunca se sacia, una inquietud que jamás se tranquiliza, una avidez que termina en la desesperacion, y un martirio continuado que siempre atormenta. ¡Qué angustia más devoradora sufren algunos, cuando ven cercana la muerte y el término de todos sus afanes! ¡Cuántos han abjurado entónces sus errores, si Dios les ha concedido tiempo para conocerlos y pedir misericordia!

Ante la fuerza de estas consideraciones, no se concibe que hombres educados en el gremio de la Iglesia quieran exponer á sus hijos y á sus familias á la seducción; para que duden de la infalibilidad de la religion revelada, ó para que la abandonen por los errores de la falsa filosofia y de la soberbia, que no se resigna á sufrir el freno de la virtud.

Repítamos en todas partes este clamor de la sociedad católica, y ya que la ley civil, con error tan grande en España, permite la libertad de cultós, procuremos que ésta se limite á dejar á la eleccion de cada uno el uso del que prefiera, pero sosteniendo con energía la nacion, como suya, la doctrina de Jesucristo, protegiendo á la Iglesia y á su cabeza visible, y al sacerdocio, cuyo carácter sagrado en nada puede disminuirse porque algunos de los ministros del Altísimo incurran en debilidades propias de la pasion humana, á que todos estamos expuestos.

CLAMOR DE MUTUA AYUDA.

Esparcida está la semilla, que sin duda debe fructificar. No necesita Dios de nuestro auxilio para confundir las furias del Averno, pero somos sus instrumentos, y habiendo concedido al hombre libertad para obrar segun le parezca, es nuestro deber no abandonarnos al ocio. El lazo de la humanidad debiera tener unidos á los individuos y á las naciones, formando una muralla indestructible contra la que se estrellasen todos los ataques intentados para barrenar la sociedad. Pero la ambicion; la soberbia y las demas pasiones tienen dividido al género humano de tal manera que suelen estar los hombres y los pueblos más dispuestos á hostilizarse que á socorrerse. Por eso se extienden en todas partes

los errores y los vicios que ponen en gran peligro á la sociedad. Por eso llega á desconocerse la dependencia del Supremo Creador, queriendo elevar nuestra ínfima pequeñez hasta la altura de los arcanos de la Divina Sabiduría.

En España, donde felizmente se profesa la religion católica, revelada por el mismo Dios y sellada con los milagrosos portentos, cuya verdad, despues de la fe, no puede dejar tambien de confesar la sana razon, debemos clamar para que se moralicen las costumbres, se defienda eficazmente la religion de nuestros padres, que es nuestra grande riqueza y nuestra honra, y se practiquen los sanos preceptos del Evangelio, para librarnos, si así fuese la voluntad divina, de las grandes calamidades que amenazan á la sociedad, y con este nuestro peculiar carácter de nacionalidad, tender la mano á las demas naciones, para fundar entre todas, en bien de la humanidad, el reinado del mutuo amor, del mutuo auxilio y de la universal honradez, representada por las públicas costumbres y por los actos y proteccion de los gobiernos á los intereses fundamentales de la vida social.

ANDRES REBAGLIATO.

SUCESOS DE JEREZ.

PUERTO DE SANTA MARÍA Setiembre de 1872.

Sr. D. Carlos María Perier.

Muy señor mio: Los sucesos de Jerez fueron oportunamente referidos por «El Progreso» de aquella ciudad, «El Comercio de Cádiz» y otros periódicos de la provincia.

Todos convienen entre sí en la relacion de los hechos, que V. con exactitud ha consignado; porque cuando estos son de cierta naturaleza, es imposible que el espíritu de partido los desfigure, en los momentos precisamente en que sentimos sus efectos.

Sin esta circunstancia, habria cumplido un triste deber narrando lo sucedido; porque es doloroso tener que lamentar los extravíos que producen causas conocidas de todos, por todas partes combatidas con éxito, aunque alimentadas entre nosotros por ese histórico indiferentismo de las clases conservadoras.

Ha sido necesario que un movimiento inesperado haya conmovido la sociedad en sus fundamentos, para que algunos, en los primeros momentos de estupor, volvieran la vista hácia esa union que nuestro estado social reclama; de la misma manera que ha sido preciso que presenciara Jerez de la Frontera el triste espectáculo de ver atacada la propiedad y la familia, hollados sus templos y maltratados los mi-

nistros del altar por una turba desenfrenada, para que sacudiera ese letargo tradicional y se aprestara á la defensa.

No quisiera entrar en cierto género de consideraciones; pero conozco que, si bien es achaque antiguo entre nosotros dejarlo todo para mañana, los jerezanos, en esta ocasión, aunque tarde, han comprendido el peligro, y preparándose para conjurarlo, aumentando su guarnición y uniéndose el vecindario para organizarse.

Claro es que en el orden moral nada significa esa extrema resolución; soy de los que creen que el pensamiento de la Internacional no se combate con ejércitos ni ametralladoras, porque las ideas no se destruyen en esa forma ni se anulan por tales medios; pero no puedo desconocer que, si bien se pretende detener un impetuoso torrente con otro más impetuoso todavía, es el único recurso que á los pueblos queda, cuando faltan medidas de gobierno que simbolicen la moralidad, el derecho y la justicia.

Nosotros que vivimos feliz ó desgraciadamente entre la vanguardia del socialismo andaluz, nosotros que hemos visto sus primeros ensayos prácticos, debido á la sorpresa de unos, al abandono de otros y al punible indiferentismo de todos, estamos en el deber de demostrar á esos mismos hombres, que si las medidas adoptadas y que puedan adoptarse, no son las que concluirían de una vez con el enemigo que tanto les atemoriza, son, sin embargo, las únicas compatibles con el estado político de nuestro país, de la misma manera que ellos, con su actitud desdeñosa, egoísta é indiferente, no dejan de tener la menor parte de culpa en los excesos que lamentamos.

No basta, á nuestro juicio, que en determinados casos, ante los males de la patria, las clases conservadoras se lamenten en la prensa ó hagan manifestaciones aisladas que demuestran su estado doloroso; es preciso que su poderosa acción se sienta en la esfera donde se agita ese elemento disolvente, que amenaza envolvernos como un castigo providencial, debido á nuestro modo de ser, y merecido por nuestros errores tradicionales.

A medida que los acontecimientos van deslindando los campos, las distancias se han estrechado; y parece natural que cuando en medio de la perturbación producida por la Asociación Internacional, se levanta la bandera del orden, de la propiedad y de la familia sostenida valerosamente, los hombres de todas las opiniones se detengan ante este interés común. para que cada uno aparezca lo que es y cada cual ocupe el lugar que le corresponde, teniendo para ello el valor de sus opiniones y la conciencia de sus deberes. Obrar de otra manera es hacerse solidarios de esa Asociación, cuyas doctrinas conocemos, y cuyos fines tocamos: es consentir el mal, por carecer de valor para practicar el bien: es autorizar los delirios del entendimiento, tantas veces confundidos por la ciencia: es confundir el mundo de la inteligencia con el caos de una barbarie hasta ahora desconocida.

Demuestra la experiencia que no basta la fuerza material para contener en un límite convencional el desenvolvimiento del espíritu humano; desenvolvimiento que si está siempre en razón directa con la civilización que lo produce, puede también estar en oposición con las conveniencias sociales, y esto consiste en obstáculos tradicionales, vicios de que adolece nuestra organización social, que se esfuerza en negar al individuo esa facultad que lucha en el entendimiento, para descender al mundo de sus necesidades físicas; mundo material lleno de necesidades y de miserias; mundo en que vivimos; razón de toda colectividad, y que más ó menos perfeccionado constituye el origen de todos los pueblos y de todas las naciones.

Estas verdades que se esfuerza en desconocer nuestra orgullosa civilización, de la misma manera que lo hicieron las antiguas, ha hecho indudablemente que la lucha entre el capital y el trabajo haya venido abriéndose paso al través de los siglos, siendo una verdad demostrada que el espíritu de esta asociación es tan antiguo como el mundo. Desde los tiempos bíblicos hasta nosotros, en todas las civilizaciones se ha cernido como una sombra para penetrar en la conciencia pública, arrancando al egoísmo colectivo de las clases esas concesiones que el tiempo ha justificado, que acepta como propias conquistas la civilización moderna, y que en último resultado no es otra cosa que la justa compensación de los dos elementos esenciales, mutuamente resistiéndose para conservar la armonía del cuerpo social.

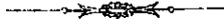
Estas tendencias que en el orden moral tienen su natural palenque donde ser debatidas, cuando penetran arteralmente en el cuerpo social atacando de hecho sus fundamentos esenciales, producen por necesidad la perturbación en que vivimos; y como todos sabemos lo que la Internacional significa, á dónde va, y cuáles son los caminos que se propone recorrer, todos también tenemos el deber de combatirla en la forma y terreno en que se nos presente.

El cuerpo social, atacado en sus verdades fundamentales, necesita de la asistencia de todos sus miembros sanos para combatir del modo más conveniente el cáncer que un materialismo tan impío como repugnante desarrolla en su seno, y la verdad es, que los más obligados á ello son los que menos se prestan. ¿Qué hacen esos hombres, que favorecidos por Dios con todo género de beneficios, son los llamados á contener ese espíritu demoleador? ¿Como clase, vegeta; como colectividad, se cree exenta de todo deber; como cristianos, ven combatida la fe que les legaron sus padres y no corren á su defensa!

No es de este lugar entrar en otro orden de consideraciones, porque honrosas excepciones nos lo impiden; ¿pero cómo comprender semejante insensatez sin demostrar que merecemos esos males que nos afligen y otros mayores que nos amenazan? Cuando un egoísmo frío, calculador, enerva las fuerzas vivas de la sociedad, conteniéndolas dentro de un círculo tan reducido como mezquino, preciso es confesar que ha entrado en su período de descenso, porque, falta de fe, ha perdido esa savia fecunda que rejuvenece á los pueblos y engraucece á las naciones.

Meditemos sobre nuestra situación, y á pocos esfuerzos que hagamos nos explicaremos fácilmente las causas que han producido ese fraccionamiento en que se descompone nuestro cuerpo social; pero como este es asunto que merece ser tratado con mayor detenimiento, en otra ocasión se reserva hacerlo S. S. S.

EDMUNDO MAC-COSTELLO.



SECCION HISTÓRICA

El documento que hoy insertamos en esta seccion de nuestra REVISTA resume las interpretaciones y aplicaciones que en España se hacen de las doctrinas de la Internacional por los instigadores, principalmente extranjeros, de los no muy numerosos adeptos á dicha Asociacion. *El Pueblo*, diario republicano, y nada sospechoso de enemigo de la libertad, al insertarlo en sus columnas, lo acompañó con expresivos comentarios, de los cuales insertamos tambien los más interesantes para conocimiento de nuestros lectores.

Dijo así entre otras cosas :

«Nosotros debemos decir á nuestros lectores; debemos decir á la sociedad entera : «No tengais cuidado por ese comunismo, que aparece por la centésima vez en el mundo: desaparecerá como desaparecieron todas las sectas comunistas de que nos habla la historia... esa secta epicúrea», aguijoneada por la envidia y por la fuerza de los apetitos todos de la carne.

Esa secta profana el santo nombre del trabajo. Nó, ningun obrero, ningun verdadero trabajador pide ni pedirá nunca lo de otro: pide lo que gana con el sudor de su rostro, y con esto está enorgullecido y rebotando de satisfaccion. El que quiere lo de otro carece de dignidad y de virtudes. ¿Qué extraño es que carezca de amor á la patria y menosprecie el espíritu de nacionalidad?

Lo que en ese papel se pide á la sociedad es su desaparicion, la desaparicion de la propiedad... y el aniquilamiento de las demas bases IMPERECEDERAS, en que aquella descansa y DESCANSARÁ hasta la consumacion de los siglos.

Que estudien los hombres rectos, que estudien sobre todo los demócratas, á esa secta, que copia servilmente á los sansimonianos del tiempo de Luis Felipe, y abandonando la criminal apatía, se dediquen á combatirla en todas partes, hasta anonadarla por la discusion y exámen detenido de ella (1).

(1) Los lectores de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD saben que este es uno de los medios empleados por nosotros hace tiempo, y que seguimos empleando perseverantemente, para realizar dicha defensa.

Por lo demas, conocida que sea á conciencia esa secta, criminal en casi todas sus aspiraciones, la sociedad puede vivir tranquila sobre lo que aquella hará.....

Véase ahora el manifiesto, que á nosotros nos ha producido honda repugnancia, por las aspiraciones de unos cuantos á apoderarse de lo ajeno, y por la desfachatez con que se dice «que eso seria *la realizacion de la justicia.*»

«MANIFIESTO

DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGION ESPAÑOLA Á LOS FEDERADOS Y Á TODOS
LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA.

»Compañeros: El atentado incalificable llevado á cabo por el poder ejecutivo contra el natural y sagrado derecho de asociacion, nos pone en el deber ineludible de dirigiros nuestra voz. Si no lo hemos hecho ántes ha sido porque creíamos que la circular del más insolente de todos los ministros quedaria sin efecto ante la vergonzosa derrota sufrida por el mismo en el *Parlamento burgués*, y no queríamos distraernos de nuestros habituales trabajos de organizacion, ya que tan poco tiempo nos deja para ocuparnos de ello la insaciable codicia de nuestros *explotadores*. Pero hoy que el poder legislativo ha muerto á mano airada, á pesar de la derrota del ministerio, creemos que la situacion se ha normalizado, y de aqui el considerarnos en el deber de hablarlos de la situacion creada para nosotros por la circular de Sagasta.

»No protestaremos del acto llevado á cabo por el poder: esto lo hicimos ya cuando el Parlamento, con más apariencia de derecho que ahora el Gobierno, se ocupó de la misma cuestion. Lo que en aquella protesta decíamos dicho está, nos ratificamos en ello, y no perdaremos ninguna ocasion que se presente para recordárselo á todos los gobiernos, que, olvidándose de su única mision, la de simples administradores de la cosa pública, se convierten en matones sin pudor que cobran el barato á la clase media en este juego inmoral que se llama *explotacion del hombre por el hombre*.

»Hasta hoy la Internacional en España ha querido vivir en paz con los poderes constituidos: es más, lo quiere aún, y por eso intentaremos el último esfuerzo, apelando al poder judicial de los abusos cometidos por el ejecutivo.

»No es la esperanza de un fallo favorable lo que nos mueve á obrar así: ¡desgraciadamente tenemos sobradas pruebas de la venalidad de los llamados tribunales de justicia y de sus serviles complacencias con el poder! pero de todos modos habremos cumplido una vez más con nuestro deber, brindando paz á la clase media y tratando de resolver pacíficamente las pavorosas cuestiones sociales.

»Si despues de todos nuestros esfuerzos para conseguir nuestra emancipacion por las vías pacíficas, se nos cierran las puertas de la

legalidad, sabremos cumplir con nuestro deber; que cuando toda la clase obrera se ve privada del derecho de asociacion, que es como su centro de gravedad, no la queda otro recurso que el triste y funesto de la revolucion armada.

»En tanto que esta llega y para que se sepa lo que tenemos hecho, y lo que queremos hacer, y se vea ademas la ligereza é injusticia con que se nos trata, diremos cuáles son nuestras aspiraciones y cuál ha sido nuestra conducta como asociacion en el tiempo que llevamos de vida en la region española.

»Dos consideraciones nos mueven á obrar asi: una es la de que no se diga jamás que en los momentos de peligro hemos permanecido silenciosos, arrollando nuestra bandera, la única que no está manchada con la sangre de los trabajadores; la otra es la de que nuestros hermanos del trabajo sepan á qué atenerse respecto á las ideas de la Internacional, y no las confundan con las de los partidos políticos, que están acechando la ocasion revolucionaria para apoderarse del gobierno, so pretexto de realizar desde allí la emancipacion del proletariado, pero en realidad para *engañarnos* una vez más, despues de ayudarles á conseguir sus fines utilitarios.

»Terminadas estas explicaciones preliminares, que son la justificacion del paso que damos, véase ahora á lo que aspira la Asociacion Internacional de los trabajadores, y de qué modo ha llegado á formular esta aspiracion.

»Lo que caracteriza propiamente la actitud de la autoridad *burguesa* es la tendencia á convertir en una especie de dogma de fe el criterio económico de nuestros explotadores, y combatir por medio de la fuerza las ideas y los propósitos que sobre el mismo asunto tenemos los obreros.

»Es necesario fijar la atencion sobre este punto tan importante; se quiere formar con las injustas é irracionales doctrinas de los economistas una ortodoxia económica, y por medio de la fuerza y en nombre de la libertad se condena y se castiga á los herejes, parodiando á la teocracia de la Edad Media, que en nombre de Dios quemaba á centenares á los culpables de herejía.

»Este procedimiento es contrario á la razon, y no ha producido, ni puede producir jamás, sino el apartamiento de la verdad y el derramamiento de torrentes de sangre.

»Nuestra asociacion, inspirada en un recto criterio de justicia, ha encontrado el medio de colocar á todos los individuos en situacion de contribuir al conocimiento de la verdad. Convencida de que el privilegio de la ciencia sólo produce sectas, á las cuales prestan su concurso masas inconscientes que siguen incondicionalmente al maestro, dando por único resultado esa multitud de sistemas que han dividido hasta aquí á la humanidad, ha organizado á los trabajadores de modo que concurren todos á la elaboracion del pensamiento general, por medio del estudio incésante de todas las cuestiones que se relacionan

con el problema social, y su discusion en las asambleas de seccion, de oficio, de federacion local, y en los congresos regionales é internacionales. Así, la verdad hallada por el concurso de todas las inteligencias, encuentra á todos los individuos dispuestos á practicarla, sin trastorno, sin imposicion, dejando el campo abierto á todas las reformas y al exámen de todas las cuestiones que el progreso presente.

»Por este procedimiento, el único razonable y legítimo, ha formulado nuestra asociacion sus principios, y hoy pueden exclamar los internacionales á la faz del mundo:

»Nosotros queremos que se realice la justicia en todas las relaciones humanas.

»Queremos la abolicion de todas las clases sociales y su conversion en una sola de productores libres, honrados é inteligentes.

»Queremos que sea el trabajo la base sobre que descansa la sociedad; que el mundo se convierta en una inmensa federacion de libres colectividades obreras, agrícolas é industriales; que las colectividades obreras de una localidad, federándose entre sí, formen una federacion local *completamente autónoma*; que las federaciones locales de una misma comarca formen la federacion comarcal; que las diversas federaciones comarcales de una region constituyan la federacion regional, y por último, que entre todas las federaciones *regionales del mundo* formen la gran federacion internacional.

»Queremos que los instrumentos del trabajo, LA TIERRA, las minas, los arsenales, los buques, ferre-carriles, fábricas, máquinas, etc., etc., SEAN PROPIEDAD de la SOCIEDAD ENTERA, debiendo ser únicamente utilizados por las colectividades obreras que los hagan directamente producir, en el seno de las cuales recibirá el obrero el producto integro de su trabajo. (*A cada uno segun su capacidad; á cada capacidad segun sus obras.* San Simon.)

»Queremos la enseñanza *integral* para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, á fin de que *desaparezcan estas desigualdades intelectuales*, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la division del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan á reproducirse, obteniendo entónces las únicas, pero positivas, ventajas que esta fuerza económica encierra para la más pronta y abundante produccion de las cosas destinadas á la satisfaccion de las necesidades humanas.

»Creemos que con la fusion de todas las clases sociales en una sola de trabajadores libres desaparecerán las luchas intestinas que corroen las entrañas de la sociedad, porque no teniendo el individuo intereses opuestos á los intereses generales, todos perseguiremos un mismo fin: el bienestar general de la humanidad.

»Creemos que con la organizacion de la sociedad en una vasta federacion de colectividades obreras, teniendo por base el trabajo, desaparecerán todos los poderes autoritarios, convirtiéndose en simples

administradores de los intereses colectivos, y que EL PERJUDICIAL ESPÍRITU DE NACIONALIDAD, el PATRIOTISMO, tan contrario á la union y solidaridad de los hombres, desaparecerá ante la gran patria del trabajo, que es el mundo entero.

»Creemos que siendo de la propiedad comun los instrumentos del trabajo, utilizados únicamente por las colectividades obreras que directamente los hagan producir, y siendo la propiedad individual el fruto del trabajo de cada uno, lograremos que desaparezca el monopolio, fuente de donde manan todos los males que aquejan á la sociedad: *á la propiedad comun lo que deba ser propiedad comun; á la propiedad individual lo que deba ser propiedad individual.*

»Por último, creemos que sólo con la práctica de estas fórmulas colectivistas pueden armonizarse la libertad y la igualdad, RESULTAR LA FRATERNIDAD Y REALIZAR LA JUSTICIA.

»Nuestro lema no puede ser más claro ni terminante:

»NO MÁS DERECHOS SIN DEBERES; NO MÁS DEBERES SIN DERECHOS.

»O en otros términos:

»*El que quiera comer, que trabaje.*

»Este es el socialismo que proclama la Internacional, cuyas dos afirmaciones principales son: en economía, el *colectivismo*; en política, la *anarquía*. El *colectivismo*, es decir, la propiedad comun de los instrumentos del trabajo, utilizacion de los mismos por las colectividades obreras que los hagan directamente producir, y la propiedad individual del *fruto íntegro* del trabajo de cada cual. La *anarquía*, es decir, la abolicion de los gobiernos, ó sea su conversion en simples administradores de los intereses colectivos.

»Respecto á Dios y la actual constitucion de la familia, la Internacional no ha dicho nada sobre estas cosas, y cree que si son una verdad y un apoyo para la práctica de la justicia en las relaciones humanas, ellas subsistirán á pesar de todo. (*Como subsistirá todo lo que quereis destruir, añade El Pueblo.*)

»Cambieemos los fundamentos económicos sobre que descansa la sociedad actual, y entonces veremos las ideas é instituciones que resisten á esta prueba de la piedra de toque de la verdad.

»Ahora bien: ¿qué actos ha realizado la Internacional en el tiempo que lleva de existencia en la region española, para que se haya decretado su disolucion de una manera tan injusta y escandalosa? Examineense las actas de sus congresos, de sus conferencias ó de sus *meetings*, sus manifiestos, sus folletos ó sus periódicos; véanse cualquiera de las manifestaciones de su vida, y se observará una completa separacion de la política activa, de los motines ó desórdenes de que es ésta engendradora, y que, por el contrario, todos sus esfuerzos se han dirigido á la organizacion de los elementos obreros, para hacerlos cada vez más razonables, más inteligentes y justos en sus peticiones de mejoramiento social. Ha tratado de organizarlos, para que se acostumbraesen á la gerencia de sus propios intereses y ponerlos en

condiciones económicas para poder contratar con los maestros ó fabricantes. Ha tratado, en fin, ya que la revolucion social es inevitable, de que esta encontrase á los trabajadores dispuestos á recibirla y aprovecharla, y que en vez de ser la revolucion un trastorno general que sumiese á la sociedad en el caos, fuese, por el contrario, el iris de paz que anunciase á todos los hombres el reinado de la justicia.

»A estas generosas aspiraciones, á esta noble conducta de los hijos del trabajo, contestan los hombres de la clase media con la intolerancia, con la calumnia y con la persecucion. Apelamos de este modo de proceder ante todos los hombres honrados y justos, y echamos la responsabilidad de todo lo que suceda sobre la cabeza de los que, saliéndose del derecho, impulsan á la clase obrera por las vías de la fuerza.

»Trabajadores, que sufrís con nosotros las consecuencias de la injusticia social, escuchadnos:

»Acontecimientos superiores á nuestra voluntad, y contrarios á nuestros deseos, pueden llevarnos á un terreno, de donde hasta ahora hemos huido, ocupados en formular nuestra gran aspiracion y fuertes con nuestro derecho. *La revolucion, la revolucion armada está quizás próxima.*

»Es probable que, arrastrados por nuestros generosos impulsos, por nuestro amor á la libertad, por el sentimiento de nuestra dignidad pisoteada, tomemos parte en la contienda. Necesario es que no reincidamos en antiguos y fuestos errores; que, ansiosos de conquistar la libertad y dar asiento inquebrantable al derecho, no vertamos una vez más nuestra sangre, en tantas ocasiones derramada, para apretar más aún el dogal que nos oprime.

»Trabajadores: es menester que esa libertad que todos próclaman, que todos dicen amar, tenga una *garantía*, la única que puede hacerla imperecedera, *la transformacion de las condiciones sociales.*

»Es menester que si la revolucion llegase, si en ella tuviésemos alguna participacion, no abandonemos el campo de la lucha, *no soltemos las armas*, sin haber visto realizada nuestra gran aspiracion: la EMANCIPACION SOCIAL DE LOS TRABAJADORES POR LOS TRABAJADORES MISMOS.

»Es menester que no flemos á ninguna clase, á ningun partido, á ningun poder la obra de nuestra emancipacion.

»Es menester que ántes de que vuelva á constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesion de lo que legítimamente les pertenece, **ENTREN EN EL USUFRUCTO DE LOS INSTRUMENTOS DEL TRABAJO**, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para su libertad.

»Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente *la transformacion de la propiedad individual en PROPIEDAD COLECTIVA*, entrando inmediata-

mente á USAR de todos los instrumentos del trabajo, como TIERRAS, minas, ferro-carriles, buques, máquinas, etc., haciéndolos administrar por medio de los consejos locales de sus federaciones respectivas.

»Es menester, en fin, que el proletario realice por si mismo la justicia.

»¡Trabajadores, acordaos!

»Salud y emancipacion social.

»Por el Consejo federal:—El secretario *económico*, * *—El secretario de la comarca del Norte, * *—El secretario de la comarca del Sur, * *—El secretario de la comarca del Este, * *—El secretario de la comarca del Oeste, * *—El secretario de la comarca del Centro, * *—El secretario *general*, * *

»Madrid 31 de Enero de 1872.»

»En Madrid, añade *El Pueblo*, no son ni 300 los que piden esos absurdos, como no son ni 20.000 en toda España. Salga el grito de todo pecho verdaderamente español, sean las que quieran sus ideas: ¡Guerra á toda farsa!»

Tal es el curioso y notable texto del manifiesto y del comentario.

Nosotros no hacemos más que dar por reproducidas aquí para nuestros lectores las observaciones que hicimos acerca de esta materia en la Seccion Histórica del número 17 de nuestra Revista; y recomendarles una vez más el estudio de estos documentos, en que al lado de la declamacion y el sofisma, descúbrese tan á las claras la dañada intencion de concitar á las masas ignorantes.



CRÓNICA Y VARIEDADES

LA HOJA POPULAR. Con este número de la Revista se publica el 5.º de *La Hoja popular* (que repartimos grátis), de la cual recibirá dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, grátis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuará en adelante en los periodos convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad»

SINIESTRO DE CABREJAS DEL PINAR

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la triste é interesante carta siguiente de nuestro socio-corresponsal y colaborador de Soria, que no llegó á nuestras manos á tiempo de insertarse en el número anterior:

SORIA 4 DE SETIEMBRE DE 1872.

Sr. Director de «LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.»

Muy Señor mío: Un tremendo siniestro que deja triste memoria en no pocas familias de este país me obliga á escribir á V.

La villa de Cabrejas del Pinar, una de las poblaciones más importantes de la comarca de Pinares, en esta provincia, ha dejado completamente de existir.

Un voraz incendio, producido por un descuido, ha reducido á cenizas, en el corto espacio de dos horas, unos ciento noventa edificios, en los cuales se albergaban como doscientas familias. Hasta la iglesia, el más sólido de todos aquellos edificios, se ha quemado.

Cerca de mil víctimas de esta horrorosa catástrofe, buscan hoy abrigo en los montes, utilizando los encerraderos de ganado, ó las barracas que á toda prisa están construyendo.

Han perdido todo cuanto tenían, porque el desarrollo del fuego fué tan instantáneo, que en ménos de dos horas la población entera ardió por todas partes, y se redujo á cenizas.

Solos, atribulados sus habitantes, sin auxilio humano en aquellos supremos instantes, viendo desplomarse el hogar que conservaba todos los recursos de su vida, puede V. comprender todo lo horrible de tan tremenda escena.

Todo lo han perdido, todo. Los grandes almacenes de maderas, la abundante cosecha de cereales, la numerosa carretería que les servía para el trasporte, todo el mobiliario de las casas, toda, toda la riqueza con que contaban para sí y para sus hijos. Y si parece increíble que en tan corto tiempo se consumara el incendio, aún lo parece más que nada pudiera salvarse. Pero desgraciadamente es cierto.

Por extraño pero afortunado contraste, no se cuentan desgracias personales, lo cual no es poco en aquella escena de desolacion y ruina.

La diputacion provincial, el Gobernador civil, las autoridades todas se apresuraron á llevar auxilios, y de los pueblos comarcanos se vienen dando todos los posibles, abriéndose una suscripcion provincial, y ofreciendo el Gobierno contribuir al remedio, para lo que parece que ha consultado al gobernador civil.

Existe en Cabrejas la tradicion de que ya en otra ocasion, hace algunos siglos, fué otra vez destruida totalmente la población por un incendio. Y hará como siglo y medio que la iglesia parroquial fué completamente quemada. Esta tradicion que algo preocupa á las gentes, se confirma en una loa que alguna vez se ha representado por los vecinos de Cabrejas, y en la cual se explica que la última reedificacion del templo se debió á personas caritativas naturales de Cabrejas establecidas en el Perú. Ahora parece que se piensa en edificar la población en la ermita de Nuestra Señora la Blanca, á un cuarto de hora de la incendiada.

En el incendio de ahora hay de notable que se presentó desde un principio grave é imponente, pero lento; que no obstante su lentitud, no podía dominarse, y tan pronto se veía aparecer en un punto como en otro de la población; hasta que de pronto se levantó un huracan, que dando impulso tremendo á las llamas, llevó la desolacion y el espanto á todos los ámbitos de ella, obligando á los habitantes á huir presurosos.

En los primeros momentos, despues de desalojada la villa, era terrible la confu-

sion. Apenas habia familia que no creyera haber perdido alguno de sus individuos, que dispersos llegaban á encontrarse llorando.

No hay que lamentar desgracias personales. Sólo un jóven, pero no en el acto del incendio sino al dia siguiente, visitando las ruinas de una parte de la iglesia, cayó entre los escombros todavia ardientes, y con poca prevision se arrojó al agua despues, habiendo sufrido bastante por una y otra causa.

La iglesia no se ha destruido por completo. Al reconstruirla hace siglo y medio lo fué con tanta solidez, que gran parte de su bóveda es de piedra sillar, y esta arte se conserva intacta.

Lo que sí ha perecido es mucha parte de la ganadería de varias clases.

Soy de V. afmo. S. S. Q. S. M. B.

LORENZO AGUIRRE.

Telégrama sobre el quinto Congreso Internacional.—EL HAYA 24 de Setiembre.— El ministro de Negocios extranjeros de Holanda ha declarado que ninguna potencia ha presentado reclamacion alguna acerca de la celebracion del Congreso de la Internacional en esta ciudad, y que, léjos de esto, dicho Congreso ha sido reconocido útil en vista de sus consecuencias.

SINIESTRO DEL PUENTE DE SAN JORGE.

Renunciamos á describir la horrible desgracia acaecida recientemente en el ter-
raplen del puente de San Jorge. En los periódicos diarios de estos pasados dias
habrán visto nuestros lectores las repetidas y lastimeras narraciones, que no nos
atrevernos á reproducir por extenso. Nos aterra la sola consideracion de que un
tren en marcha llegara sin el menor aviso de ningun vigía, en medio de una des-
hecha borrasca, á la cabeza de un puente, á cuyo costado se sumergiera en un abismo
de ocho metros de profundidad, abierto por las aguas desbordadas, todo entero
ménos los dos últimos carruajes, cayendo los demas unos sobre otros en espantosa
confusion, y sirviendo sus fragmentos y astillas, de instrumentos de suplicio pri-
mero, y de tumba despues, á tantas victimas, dignas de la compasion más pro-
funda. Se han extraido de entre aquellos ensangrentados y encenagados escom-
bros 40 cadáveres, entre ellos los de los dignos y desventurados general Smith y
baron de Espeleta (francés). Se proseguian los trabajos en aquel lugar funesto, á
fin de descubrir los demas. Y para que el cuadro de tan inmenso desastre tenga
todos los trágicos y pavorosos accidentes que puedan darle más horroroso aspecto,
anúnciase que han acudido por las noches, al olor de los sepultados restos, mana-
das de lobos, á los que la heroica y humanitaria Guardia civil, que los custodia,
ha tenido que ahuyentar á tiros, y otra... (manada íbamos á decir) de hombres ar-
mados, que disputando su oficio y ferocidad á aquellos, han adquirido la INAUDITA
GLORIA de sorprender, y en lucha desigual de cinco por uno y con heridos de una
y otra parte, aprisionar, á los cuatro ó cinco guardias, que noche y dia cumplian
aquella mision, triste y sagrada para todos ménos para *las manadas de lobos*.

Con un grito de dolor en defensa de los viajeros en ferro-carril, pedimos al Go-
bierno y á las empresas que estudien y remedien á toda costa, en cumplimiento
de su deber, y por su bien mismo, las causas, próximas ó remotas, que dentro del
servicio puedan contribuir á tan tremendos estragos.

Otro tanto decimos de los descarrilamientos producidos por la iniquidad de
partidas de facinerosos para robar los trenes, LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD ha cla-
mado sobre esto con energía; y aún ha propuesto algunos fáciles remedios y pre-
cauciones al Gobierno y á las empresas Hoy repite sus clamores.

CÁRLOS MARÍA PERIER.